

corrèr, fino à bolàr. Yo à menos de sèys passos cay con el sobresàlto, y entonces llegò el ministro de la justicia, que me truxo ante vueffa mercèd, donde por mala, y antojadiza me veo avergonçada ante tanta gente. En efecto, Señora, dixo Sancho, no os hà fucedido otro desmàn alguno, ni zelos (como vos al principio de vuestro cuento dixistes) no os facàron de vuestra casa? No me hà fucedido nada, ni me facàron zelos, fino solo el desèo de ver mundo, que no se estendìa à mas que à ver las calles deste lugar. Acabò de confirmàr la verdàd de lo que la donzella dezìa, llegàr los corchetes con su hermano preso, à quien alcançò uno dellos quando se huyò de su hermana: No traìa fino un faldellin rico, y una mantellina de Damasco azùl con passamanos de oro fino, la cabèça fin toca, ni con otra cosa adornàda, que con sus mesmos cabèllos, que eran fortijas de oro, segun eran rubios y enriçados. Apartàronse con el el Governador, Mayordomo, y Maestresala, y fin que lo oyèsse su hermana, le preguntàron, como venìa en aquel trage? Y el con no menos verguènça, y empàcho contò lo mismo que su hermana avìa contàdo, de que recibìò gran gusto el enamorado Maestresala; pero el Governador les dixo: Por cierto, Señores, que esta hà sido una gran rapacerìa, y para contàr esta necedàd, y atrevimiènto no eran menester tantas largas, ni tantas lagrimas, y suspiros; que con dezir, fomos fulano, y fulana, que nos salimos à espaciàr de casa de nuestros padres con esta invencion solo por curiosidàd fin otro designio alguno, se acabàra el cuento; y no gemidìcos, y lloramìcos, y dàrle. Assi es la verdàd, respondiò la donzella;